

# Los procesos de escritura

## Abordaje comunicacional

### Introducción

La escritura es una práctica social de larga data. Su aparición da lugar a la historia como estudio y conocimiento del pasado y de ese campo de saber resulta una disciplina auxiliar. El largo camino recorrido y su dispersión a través del mundo entero posibilitan la inscripción y el registro de las más variadas culturas. La disciplina que se encarga de su estudio es la lingüística aun cuando también ponen en ella su objeto la antropología, la psicología, la semiótica, la filología, la literatura, la educación y la comunicación, entre otras. Sin embargo, la escritura académica tiene una historia relativamente reciente. Comparemos: la escritura se inició hacia el 4.000 a.C. pero las primeras universidades se fundaron hacia el s. XII y la universidad como institución moderna procede de los ss. XVII y XVIII y las primeras fundadas en América Latina, del s.XIX.

Lejos de ser un tipo de escritura “en pañales”, la encontramos hoy convertida en una práctica social compleja, por momentos un medio, en unos, resultado y en otros, proceso. Entender esta complejidad es parte de este camino que estamos iniciando, de inscripción en una cultura: la académica.

### Una “nueva” cultura

El papel de la escritura en la vida académica es vital. No obstante, requiere un aprendizaje. Debemos partir de la idea de que se trata de un proceso que se vive en forma individual, subjetiva, pero que es ciertamente parte de procesos de carácter social y cultural.

Como vimos unos párrafos antes, la escritura ha dado cuenta de la vida humana en contextos sociales desde su inicio y sigue haciéndolo. Sin ir más lejos, los lectores de este material de clase son estudiantes de alguna de las carreras del área de las Ciencias Sociales en la universidad, y cualquiera de sus libros o apuntes podría ser tomado como objeto de estudio para entender la vida académica en un momento dado y en un determinado lugar (Argentina, Pcia. de Buenos Aires, localidad de Bernal, conurbano bonaerense, u otra descripción posible, como universidades de llanura o de zonas costeras o del Sur, etc.). Reconocemos así que la escritura constituye una práctica social.

Y decimos que se trata de una práctica cultural porque la escritura académica muestra el estado de saber de una disciplina en el momento en que se produce. Pero es cultural también en un sentido más amplio, de carácter antropológico, porque es algo que el hombre (y la mujer, en sentido general) hace. A través de la escritura se puede conocer sus modos de vivir, pensar y sentir en el pasado y seguir armando el registro de nuestras experiencias hoy.

Además, la universidad “marca” sus discursos –orales y escritos- de manera que resulten fácilmente reconocibles y si determinados textos orales expresan lo académico, mucho más lo hacen los escritos. El texto bien escrito dice la Academia, es decir, expresa su pertenencia a esa institución. La cualidad de bueno no viene dada, como en los niveles previos de escolaridad, por el adecuado o correcto manejo de la gramática o de la sintaxis, sino por el conocimiento de un estilo cuidado que le es propio, tanto en forma como en contenido, que más adelante desarrollaremos<sup>1</sup>.

Si bien los estudiantes ya son lectores y escritores –y buena parte de su práctica cultural cotidiana está concentrada en estas tareas desde celulares, laptops y demás tecnologías-, este proceso ha sido desarrollado a lo largo de su historia escolar, enfocado en su inscripción en la ciudadanía y el mundo del trabajo especialmente. La nueva etapa de crecimiento, en una institución educativa destinada a los estudios superiores, requiere unas prácticas de lectura y de escritura más complejas, de otra densidad y alcance.

La cultura académica se relaciona no solo con el ámbito de la universidad sino con el ámbito difuso en el que se mueve el conocimiento, esto es, el de la ciencia, la tecnología, los institutos de investigación, observatorios, laboratorios, otras universidades y todos los que involucran las prácticas profesionales, por empezar. En estos espacios tanto estudiantes como investigadores, docentes, profesionales y técnicos muestran y ejercen no solamente un saber sino –especialmente- una capacidad de intervención transformadora dotada de un componente ético liberador, todo lo cual comparten en razón de sus modos particulares de estudiar, de dar a conocer, de pensar y posicionarse, todo lo cual deviene de sus prácticas de lectura y escritura.

Dominar, en consecuencia, este tipo de escritura expresa no solo la pertenencia del texto a la cultura científico-académica sino también la de su destinador. En consecuencia, decimos que se trata de una “nueva” cultura para los que recién inician sus estudios universitarios.

**Reflexión:** Como para ir desenrollando el ovillo, sería bueno que escribieras brevemente qué es para vos la universidad y cómo te ves en ella. Finalmente, que expreses en forma escrita cómo te imaginás tu relación con la universidad dentro de diez años. La idea es que expreses en forma escrita tu respuesta –después trataremos de poner estas reflexiones en común- y lo más libre que te sea posible. No hay un género ni una extensión prefijados para este trabajo. Lo esperable es que a medida que vayas poniendo palabras a tu interioridad, vayas reconociendo tu propio estilo, tu ritmo, tu voz. Este es el proceso que queremos alcanzar: el de la maduración de tu escritura.

---

<sup>1</sup> A qué nos referimos con estilo cuidado, en fondo y forma.

## La escritura desde la comunicación

La escritura es una práctica de comunicación. Muchas veces se tiende a creer que es comunicación porque se trata de un medio, de la vehiculización de un mensaje, pero la escritura no es solo un medio: también es el resultado, el producto de la tarea de escribir (un libro, una revista, un artículo, una columna de divulgación científica, un ensayo o una monografía, por mencionar algunos). Y si es medio y es producto, no es menos un proceso. El proceso de escritura es, particularmente, el objeto de este capítulo. Y es un proceso que a través de un texto escrito reúne, relaciona sujetos, promueve la construcción de sentidos, identidades y vínculos. Y decimos que se trata de un proceso de comunicación porque la escritura desata sentidos que viajan, circulan, se resisten, negocian, aceptan o niegan, dan lugar a la producción de nuevos textos, otros escritos se reformulan, se amplían, crecen y otros, sin lectores, mueren.

Es así porque siempre la escritura define una orientación hacia un otro, hacia ese otro al que pretendemos alcanzar para compartir un saber, como en este caso, o para responder sus preguntas o persuadirlo o convencerlo o solamente para conocerlo y trabar con él (y con ella, por supuesto) un vínculo. En cualquiera de esas situaciones y aun en aquellas en las que no hay evidencia de que se escriba para otro -cuántas veces anotamos algo para recordarlo después, cuando el aluvión de mensajes diario pone en riesgo lo importante, o registramos un sentimiento en un poema-, se trata de palabras vertidas para ayudarse a pensar, para revelar el mundo interior del que escribe o para conocerse a sí mismo, que por ser poco conocido puede ser percibido como un otro. En cada escrito está la alteridad latente, esa presencia del otro, ese ante quien el que escribe se brinda con sentimientos y emociones diversos y no siempre exentos de ansiedad, porque allí está la frontera y a la vez el puente, la posibilidad de ser con el otro.

Como práctica de comunicación, establece una relación entre el que escribe y el que lee a través de un mensaje, en un determinado contexto, con ciertos códigos y a través de un canal. La escritura construye sentidos que se comparten. A diferencia de la comunicación oral, la escritura establece posiciones que no son tan flexibles: el destinador y el destinatario no son lugares intercambiables dentro de un mismo texto, con raras excepciones, en las que el lector puede colaborar con el orden del hilo narrativo o en los hipertextos. En los textos escritos en forma tradicional, el que escribe dice su verdad o propone un verosímil y el lector pocas veces puede establecer un diálogo real con él, de manera que por lo común expresa sus acuerdos, reservas y divergencias en forma mental o bien inscribiendo anotaciones al margen que sirven para alimentar su propia escritura.

En ese sentido, los textos académicos pertenecen al conjunto de textos en los que las posiciones de destinador y destinatario son poco flexibles, de manera que, a diferencia de la oralidad, en la que uno habla mientras el otro atiende y a continuación se convierte este último en destinador para colocar al otro en posición de destinatario y así sucesivamente, en los textos propios de la educación superior, estas posiciones tienden a ser más estables sin ser, en sentido estricto, fijas. Por ejemplo: el trabajo final preparado para una asignatura es producción del estudiante, pero no es un escrito definitivo si a continuación se abre una

instancia de coloquio que, como su nombre lo indica, pone en diálogo a las partes con la potestad del docente de sujetar a revisión el documento, total o parcialmente. Algo similar sucede cuando en una mesa de examen final la instancia oral queda sujeta a la aprobación de un examen escrito previo. La calidad de las respuestas vertidas en forma escrita puede ser revisada o corregida en el examen oral. En los dos casos, la escritura producida por los estudiantes habilita la corrección y/o los comentarios de los docentes y pone de manifiesto que se trata de una producción precaria, no definitiva.

Otros textos académicos como los artículos de revista científica o las ponencias para congresos, que son escritos por investigadores o por estudiantes que iniciaron su camino en la investigación, son sujetos a la consideración de la comunidad académica, ya bajo la forma del referato, del comité evaluador o de las autoridades de mesa en congreso, que pueden devolver un trabajo que no cumpla o reúna los requisitos estipulados, o bien de la ronda de comentarios que se abre luego de su exposición en mesas de debate. Los mismos pueden ser refutados o puestos en duda en su totalidad o parcialmente.

Por consiguiente, vemos que las posiciones de la destinación tienden a ser más fijas cuanto mayor dominio de un campo de saber se disponga. Ahora bien, no existe el escrito que no pueda ser revisado o discutido, ya que el conocimiento científico conoce una historia de cambios.

Dice Daniel Prieto Castillo que el que no conoce a su interlocutor, tiende a imaginárselo, lo que nos pone en la pista del destinatario para no cometer el error de etiquetarlo de alguna manera prejuiciosa.

### **Reflexión escrita:**

¿Quién es el destinatario de esta reflexión? ¿De qué manera tu respuesta expresa que lo conoce y lo tiene en cuenta? ¿Cómo se hace para tener presente al destinatario en nuestros textos?

## **Indiferencia e incomunicación**

En la práctica anterior pusimos en evidencia uno de los grandes problemas de la comunicación: el desconocimiento del otro. En el mundo de hoy, signado por el empleo masivo de tecnologías para la comunicación como celulares, grabadores, cámaras de fotografías y video, televisión e internet, por mencionar algunas, parece que están dadas todas las posibilidades para estar correctamente informados y adecuadamente comunicados, de modo que el sueño de tener un mundo unido y solidario parece depender solo de un click.

Paradójicamente, lo que se percibe a uno y otro lado del globo es guerras, hambre, devastación de las tierras de cultivo, contaminación, depredación, condena del otro, del migrante, del distinto, desinformación, injusticia e indiferencia. El otro en la cultura del

descarte es el que sobra, y no cuenta con mi curiosidad, con mis ganas de conocerlo y de protegerlo. El otro es el que tiene una discapacidad, el que vive más allá de la frontera, el que es mayor, el que tiene otro color de piel, el que sufre bullying, el que anda descalzo, el que es huérfano, el que piensa distinto... En el camino a considerar al otro, reconocerlo, respetarlo, sentirlo par, puede suceder que intentemos tenerlo en cuenta en nuestra mirada, en nuestros escritos, pero aun así la presión social nos haga caer en el error de verlo desde el prejuicio. Si la indiferencia o el menosprecio, la ofensa y la negación del otro se han instalado como prácticas sociales, es posible que intentemos cambiar pero inconscientemente volvamos a equivocarnos. Por eso es tan importante volver una y otra vez a revisar lo escrito, porque la escritura académica debe ser siempre una producción consciente a fin de no reproducir aquello que científicamente carece de fundamento.

Cuando hacemos el recuento detallado de los que son considerados distintos, percibimos que otro somos todos. A partir de ese reconocimiento, la invitación es a desandar y desarmar la indiferencia como hábito y empezar de nuevo.

### **Reflexión:**

¿En qué momentos y situaciones elijo no prestar atención al otro? ¿Por qué? ¿Quiero cambiar el trato que socialmente se da al diferente? Anoto los pensamientos, sentimientos y emociones que surgen al reconocer que en muchos casos yo soy el otro.

## **La escritura es una práctica humana**

Como quedó dicho, la escritura es una práctica de comunicación. En ella se vinculan el yo del que escribe y el yo del lector. También habrán podido ver que la supremacía del contenido lleva en muchos casos por delante la presencia de personas, de esos otros, lectores, que resultan menos importantes que lo que hay que informar. En esas situaciones la escritura se deshumaniza y pierde capacidad de comunicar porque los lectores reconocen no sentirse tenidos en cuenta; es una escritura para cualquiera, para todos y por una lógica del absurdo, para nadie. Humanizar la escritura implica la necesidad de ser humanos, de manera que reconozco la humanidad del otro cuando reconozco la mía. Es tan importante valorar a quien está del otro lado del texto como valorarme a mí mismo y reconocer que no soy igual que todos, que mi particularidad es la riqueza de que dispongo también a la hora de escribir.

Puestos ante la situación comunicativa que define la escritura, ponemos la atención en nuestro lector y como si se tratara de la otra punta del ovillo vamos a reconocer quiénes somos nosotros, por qué estamos en este momento escribiéndole, desde dónde pretendemos comunicarnos con él, qué historia tenemos detrás. En definitiva, lo reconocemos porque podemos reconocernos a nosotros mismos en lo que tenemos propio, como rasgos de identidad. Y nuestra escritura debe asumir esas características: las de nuestra curiosidad, nuestra memoria personal, familiar, cultural, nuestras dudas e interrogantes, nuestros sueños y nuestro horizonte de expectativas.

Llegados a este punto, posiblemente crean que esto solo es válido fuera del ámbito académico, porque la ciencia es neutral, objetiva. Sin embargo, siempre el sujeto está presente en su escritura, como se ve en el apartado dedicado a la enunciación.

**Reflexión:** ¿Qué características más reconozco en mi escritura? Hay personas que dan muchas vueltas para expresar lo que quieren decir, otras que se llenan de preguntas, otras que ven con optimismo o pesimismo, están las que son arrogantes y usan términos poco comunes, los que quieren dar apariencia seria y cargan sus textos con terminología procedente del griego y del latín, o los que no se atreven a interpretar y proponer su propia mirada pero son muy hábiles sistematizadores y dan un cuantioso aporte a la ciencia desde ese lugar.

No se trata de pensar en una tipología y encajar en ella, porque estaríamos construyendo etiquetas con las cuales volver a ocultar lo que es propio de cada uno. En este momento leo e interpreto mi propia escritura para reconocer en ella mi manera de ser, mis gustos, mis preocupaciones, etc.

## **La escritura es una práctica constructora de identidad**

Como se vio en el apartado anterior, somos todos distintos y esa heterogeneidad tiene que ser reconocida y aceptada porque da valor a la escritura. La ciencia no está dicha ni hecha a partir de máquinas de escritura sino de personas, de sujetos que expresan sus modos de ver desde contextos determinados. No podría ser de otro modo: nuestros interrogantes son los propios de quienes viven en este momento, en los inicios del tercer milenio y con la urgencia que demanda a la ciencia la problemática social, política, ambiental. Y son también los de quienes vivimos en esta parte del mundo, en el sur, en occidente, en América Latina. La globalización nos envuelve pero no disuelve nuestras particularidades ni responde nuestras preguntas. Y en esos contextos reconocemos que somos distintos, que tenemos identidades, una singularidad que es tal en relación con el otro, en el diálogo.

En consecuencia, la ciencia en general y las ciencias sociales en particular dan atención a estas identidades personales, sociales y culturales. Porque en la base de su objetividad está la construcción de su objeto y de su método así como la defensa del sujeto, sin el cual no hay objeto posible.

### **Reflexión:**

Si la ciencia da lugar a la diversidad, a las más diversas identidades, ¿cómo eso se percibe a través de la escritura? ¿Cuál es el límite de la subjetividad?

## El poder del discurso escrito

Para reflexionar sobre el camino que hemos realizado por la escritura e indirectamente por la educación, es útil considerar los dichos del filósofo francés Michel Foucault, quien a partir de los hechos del Mayo Francés desató su producción y postuló:

En toda sociedad la producción del discurso está controlada, seleccionada y distribuida con la función de conjurar poderes, dominar lo aleatorio (actos fallidos, lapsus) y esquivar la materialidad (los efectos)<sup>2</sup>.

De Foucault extraemos que no hay saber que se sostenga si no está avalado por un dispositivo de poder. El poder necesita saberes que lo detenten. De esta manera, vamos poniendo la mirada en una cuestión central: la escritura, como lugar de emergencia de los discursos, es un campo de disputa por el poder. Y eso sucede a través del discurso, que en muchos casos tiene a la academia como epicentro, ya que es el lugar del conocimiento por antonomasia. Es la academia quien dice lo que es verdadero saber y distingue de lo que es magia, superstición o pura creencia. Desde sus claustros se difunde, se selecciona, se controla. ¿Por qué? Porque no cualquier conocimiento constituye conocimiento científico y porque en momentos como estos, en los que circula gran cantidad de información, se requiere poder para discernir qué creer y a quién creer y quien asume esa tarea es la universidad o el sistema científico, en general<sup>3</sup>.

Y si la universidad goza de esa confianza, por carácter transitivo, un texto que emana de la universidad es también un texto confiable. Es por esa razón que los procesos de control y selección son muy estrictos. Como dijimos antes, nuestra escritura habla de nuestros conocimientos, de nosotros, de nuestros destinatarios y de la institución universitaria que nos respalda. Esta confianza se funda en una serie de respaldos recíprocos: la sociedad confía porque ella cumple, ella cumple cuando nos controla y nosotros nos sentimos respaldados por la institución cuando considera que aprobamos una materia o podemos publicar un documento.

La confianza está respaldada y para llegar a tener y dar esta confianza hay un camino que hacer compuesto por tareas, cumplimiento de responsabilidades, aprobación de las diversas etapas.

---

<sup>2</sup> Por cierto, la cita corresponde a la transcripción de una conferencia suya titulada *El orden del discurso*, que reviste gran interés para los estudiosos de las ciencias sociales.

<sup>3</sup> Por añadidura, los discursos orales son tenidos como poco confiables, porque se cree que “a las palabras se las lleva el viento”. En cambio, la escritura se ha teñido a lo largo del tiempo de cargas positivas provenientes del modo en que se expresan las grandes religiones, la ciencia, los intelectuales, los poetas.

Silvia Delfino<sup>4</sup>, investigadora y docente en ciencias sociales, considera: “La investigación en ciencias sociales siempre es un modo de interpelación a la acción, es decir, no tiene que ver con temas u objetos sino con el tipo de concepción del mundo con la que discute”.

### **Reflexión:**

La aceptación de estos mecanismos es requisito para vivir en sociedad; no obstante, ¿es la ciencia un lugar libre de conflictos? ¿Qué cuestiones de poder aparecen en la escritura académica? ¿Mi escritura está expuesta a la lucha por el poder del discurso?

## **La escritura es una práctica codificada**

Dijimos al principio que la escritura es una tecnología, vale decir, una manera sistemática de empleo de recursos, instrumentos y procedimientos con orden a un fin. Consecuentemente, no se puede escribir en español de arriba abajo ni de derecha a izquierda, ni hacer signos no pertenecientes a nuestra lengua ni usar los diversos signos de puntuación con sentidos diferentes a los establecidos. Porque la lengua es un medio: de expresión y fundamentalmente, de comunicación. Y como medio, que emplea un canal y tiene códigos, implica el dominio de los mismos. La escritura académica está, particularmente, muy fuertemente codificada ya que el dominio de un conocimiento académico específico, sumado a la pericia en comunicarlo en forma escrita, produce poder (si es necesario, revisá la cita textual de Foucault que antes consignamos).

### **Reflexión**

La escritura es una tecnología de cuyo dominio depende el proceso educativo de nivel universitario. ¿Qué pienso y opino al respecto? La respuesta debe expresar un cierre relativo al proceso de reflexiones desatadas en torno de la escritura. Como en cada caso, lo que nos importa es que la respuesta sea tan personal como sea posible, de modo que la extensión queda librada al criterio de los escritores.

---

<sup>4</sup> Barreras, Luis. “La investigación en comunicación social es parte de nuestra acción política”, Entrevista a Silvia Delfino, UNLP, 2006.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio, (2011), "¿Qué es un dispositivo?", en *Sociológica*, año 26 Nº 73, pp. 249-264.
- Alvarez Angulo, T. y Ramirez Bravo, R. (2006). Teorías o modelos de producción de textos en la enseñanza y el aprendizaje de la escritura. *Didáctica. Lengua y literatura*, vol 18, 29-60.
- Bajtín, M. (1982): *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Barreras, L. (2006): "La investigación en comunicación social es parte de nuestra acción política", Entrevista a Silvia Delfino, UNLP, 2006.
- Bombini, G. (2006): *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires, Del Zorzal.
- Carlino, P. (2003) *Alfabetización académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles. Educere, Investigación*, Año 20 N°6, 409-420.
- Di Stefano, M. y Pereira, M.C. (2004) *La enseñanza de la lectura y la escritura en el nivel superior: Procesos, prácticas y representaciones sociales. En Textos en contexto.*(25-39) Buenos Aires: Lectura y vida.
- Flower, L. y J. Hayes (1981): *A cognitive process theory of writing. College Composition and Communication*, 32, 365- 87.
- Foucault, M. (1992a) *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets.
- Foucault, M., (1992b) *Vigilar y castigar*, Bs.As., Siglo XXI.
- Giménez, G. (1997 ): "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: *Frontera Norte*, Volumen 9, No. 18, México.
- Halliday, M.A.K. and Ruqaiya Hasan(1985). *Language, context, and text: aspects of language in a social-semiotic perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Huergo, J. (2001): "Comunicación/educación: aproximaciones", en *Comunicación /educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*, La Plata, Ed. de Periodismo y Comunicación.
- Huergo, J. (2013): *Mapas y viajes por el campo de Comunicación/Educación. Tram(p)as de la comunicación* N° 75, 19-30.
- Jakobson, R. (1988). *Lingüística y Poética*. En: *Lingüística y Poética*, Madrid : Cátedra Lingüística.
- McLaren, Peter (1998). *Pedagogía, identidad y poder*, Santa Fe, Homo Sapiens.
- Martín-Barbero, J. (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: G.Gili.
- Martín-Barbero, J. (2000): *Culturas/ tecnicidades/comunicación en OEI, Iberoamérica: Unidad cultural en la diversidad*.
- Mollis, Marcela (Compiladora) (2003) *Las universidades en América Latina, ¿reformadas o alteradas?*, Bs.As., CLACSO.
- Ong, W. (1993): *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Bs.As.: Fondo de Cultura Económica.
- Prieto Castillo, D. y Gutierrez Perez, F. (1991): *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. San José: C.R., Radio Nederland Training Centre.